

DIAZ-SALAZAR, R.
Redes de solidaridad
internacional. Para derribar el
muro Norte-Sur
Madrid: HOAC (1996).

En este libro, el autor, profesor de la Universidad Complutense, hace un primer análisis del grado de sensibilización de la sociedad española acerca de los problemas derivados de las desigualdades Norte-Sur, y de sus condicionamientos socioculturales a la hora de tomar una postura activa frente al problema. Para concluir que nuestra sociedad, asentada en una cultura del hedonismo y la indiferencia ante la pobreza y el sufrimiento lejanos, es más insolidaria que solidaria (pese a que un 66% apoya el destino del 0,7% del PNB para ayuda a los países empobrecidos, sólo una minoría pertenece a algún tipo de organización de solidaridad internacional).

Pasa, después, a analizar las políticas gubernamentales de Ayuda al Desarrollo y se cuestiona, tanto sobre la gestión de estas ayudas, como sobre su falta de control e, incluso se permite dudar acerca de que la motivación de estas ayudas sea altruista, sino que más bien puede parecer que obedecen a un cínico egoísmo de los países ricos, que rentabilizan sobradamente la ayuda con el cobro de los intereses de la deuda y la venta de armamento a los países del Sur.

Propone una serie de medidas para que la Ayuda oficial al Desarrollo resulte realmente eficaz, medidas que

pasan por una reforma de organismos internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Aporta soluciones más imaginativas, tales como la creación de nuevos organismos —Carta Social Mundial, Hacienda Mundial, Seguridad Social Mundial—, encaminados a la organización de un futuro gobierno mundial, pues en este momento histórico, en que todo es tan interdependiente en nuestro planeta, no caben ya localismos trasnochados.

Y, puesto que la sociedad española, inmersa en la blandura "light" de una cultura sin valores trascendentes, de una cultura de ignorar —para no sentir— el dolor ajeno y lejano, la injusticia que millones de seres sufren diariamente tan sólo por el hecho de pertenecer a un país empobrecido, es incapaz de sentir la "solidaridad internacional", será preciso crear una contracultura de la solidaridad. Es necesario sensibilizar a la gente, hacer que el sufrimiento de los países del Sur penetre por los poros de los países del Norte, impregne nuestro día a día; sólo cuando seamos capaces de sentir su dolor como nuestro, estaremos en condiciones de pasar a la acción.

Para imponer esta "revolución" de la sensibilidad deberán implicarse todos aquéllos medios por los que la cultura penetra en los individuos: escuelas, institutos, universidades y, sobre todo, medios de comunicación social. Los "mass media", sobre todo la televisión, son en estos momentos las más poderosas vías de transmisión de valores sociales.

Una vez lograda la sensibilización de la sociedad, se abre todo un abanico de posibilidades de acción solidaria internacional. Desde la pertenencia a alguna UNGID o a plataformas y comités de solidaridad (Plataforma del 0,7%), hasta la impulsión a la creación de "sindicalistas sin fronteras", pasando por la potenciación de redes sociales internacionales, a través colectivos profesionales ("médicos sin fronteras", "periodistas sin fronteras"...).

En definitiva, este libro resulta indispensable para cualquiera que esté mínimamente sensibilizado acerca del problema de las desigualdades entre países pobres y ricos. Su título "redes de solidaridad internacional", parece sugerir, más allá de la trama imaginaria formada por organizaciones interconectadas, la existencia de redes, en el sentido real y material del término. Unas redes, tejidas entre todos los pueblos del mundo, que posibiliten una pesca abundante y suficiente para todos. Una humanidad solidaria, compartiendo los recursos de la tierra.

El subtítulo es definitivo: "para derribar el muro Norte-Sur". Ese muro imaginario, levantado por la falta de escrúpulos de algunos y el egoísmo y la indiferencia de los más; un muro infranqueable para los pobres del "otro lado". Los habitantes de los países ricos, que lo levantamos, deberemos, ahora, derribarlo. El objetivo es llegar a sentir a la humanidad como única, unida en un destino común, sentir que el sufrimiento de unos, es el sufrimiento de todos.

Dolores ILLANAS

ZUBERO, I.

Movimientos sociales y alternativas de sociedad

Madrid: Ediciones HOAC (1996).

Con presupuestos marcadamente rousseaunianos a propósito de la naturaleza humana y, a nuestro juicio, con acentuadas resonancias del heideggeriano *DA-SEIN*, ser-en-el-mundo, desarrolla un análisis de la tan debatida crisis de las avanzadas sociedades contemporáneas, agobiadas por la carga del progreso, errantes por una modernidad cansada, abrumadas por la pérdida de sentido histórico y a la deriva en un "mundo sin hogar". No puede pedirse más para caracterizar a una situación en la que habrán de estremecerse necesariamente cuantos estén en condiciones de comprender que ya resulta excesiva la atrofia moral o, mejor aún, la transformación de la amoralidad del mercado en inmoralidad generalizada. Se impone, en otros términos, un urgente e inquebrantable compromiso para desvelar, de una vez por todas, el principio de que es imprescindible que todo cambie para que todo permanezca, obviamente rémora por excelencia que imposibilita cualquier empresa implicada en la dinámica del cambio social.

Pero, mientras las fuentes del "ansia de sentido" deambulan por las sociedades occidentales entre las críticas al individualismo, al despotismo del sistema y la tiranía de la racionalidad instrumental o la adaptación inversa medios-fines, la religión se encuentra presa en los límites de la secularización y el socialismo en un es-